

**A JUAN, COFRADE SEMANASANTERO, QUE HA LUCHADO
PARA QUE LA SEMANA SANTA SEA DECLARADA "DE INTERÉS TURÍSTICO"**

Querido Juan:

Vuestro esfuerzo por declarar "*de interés turístico*" la Semana Santa me preocupa. Y siento echar agua fría a tanto esfuerzo que, reconozco, habéis hecho.

¿De qué se trata? Supongo que buscáis subvenciones oficiales para mejorar los desfiles procesionales en túnicas, velas, bandas y flores. Supongo también que pretendéis atraer más turistas a la localidad con este motivo.

¿Qué concepción de Semana Santa hay detrás de todo esto?

¿Qué es, en definitiva, la Semana Santa?

Examinemos tres respuestas posibles:

+ La ANTRPOLÓGICA: La Semana Santa se puede concebir en primer lugar como fiesta de primavera, tradición ancestral, manifestación artística, semana cultural, conmemoración de la infancia. Hace sentir emociones profundas a hombres, incluso agnósticos o ateos, cuando se meten en sus caperuzas y son arrullados por las cornetas y tambores. No creerán ni en la Virgen ni en el Cristo, pero cargan con los pasos con gran sacrificio y una devoción admirables.

+ LA RELIGIOSA: Viene envuelta en el misterio. Misterio de Vida y de Muerte que interroga profundamente a todo ser humano. Nada claro, por supuesto, pero hay "algo" existencial que emociona, hace pensar y, en definitiva, merece la pena. Todo comienza y termina con la procesión. La transcendencia de la vida ha quedado proclamada. Un cierto "*más allá*" se sobreentiende. La Vida ha ganado la partida a la Muerte. Y las Vírgenes han cambiado su manto negro por manto de gloria. De padres a hijos pasa esta tradición cofrade. El olor a cera y la saeta en la noche ha enganchado incluso a numerosos grupos juveniles.

+ LA CRISTIANA: Tiene su razón y su celebración central en la liturgia. La pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, se vive al compás de la Palabra de Dios y los diversos ritos litúrgicos. Los Santos Oficios y la Eucaristía son el corazón. El Bautismo es el brote, siempre nuevo, que nace en cada Pascua. El interior del templo y el fondo de cada corazón humano son el escenario de esta Semana Santa, Santa de verdad, cuya luz trasciende y alumbrada cada Domingo del año. Esta Semana Santa no se apoya tanto en manifestaciones sociales, como en la fuerza de una fe personalizada. No es cuestión tanto de tradición, como de compromiso. El Cristo que hay que mecer acompasadamente, y en grupo fuerte de costaleros, no es tanto el tallado en pino y con hermosa policromía, sino al hombre enfermo o injustamente marginado por nuestra sociedad.

Querido Juan, ¿cual de estas Semanas es la que necesita ser declarada de "interés turístico"? ¿A cual de ellas se la considera como espectáculo público y anda necesitada de subvenciones y propagandas?

Estoy al servicio de parroquias rurales que aún celebran procesión para los entierros de sus difuntos. Si algún día estos desfiles entrañables fueran también declarados "de interés turístico" me revelaría. Sus promotores no serían ciertamente familiares del difunto. Y si los participantes lo consintiesen sería señal de que iban al entierro más por costumbre que por sentimiento.

Salvemos la Semana Santa, Juan, pero desde dentro, desde la fe. Siglos lleva viva la Pascua sin necesidad de promoción turística...

Un abrazo.

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 2 de abril de 1995